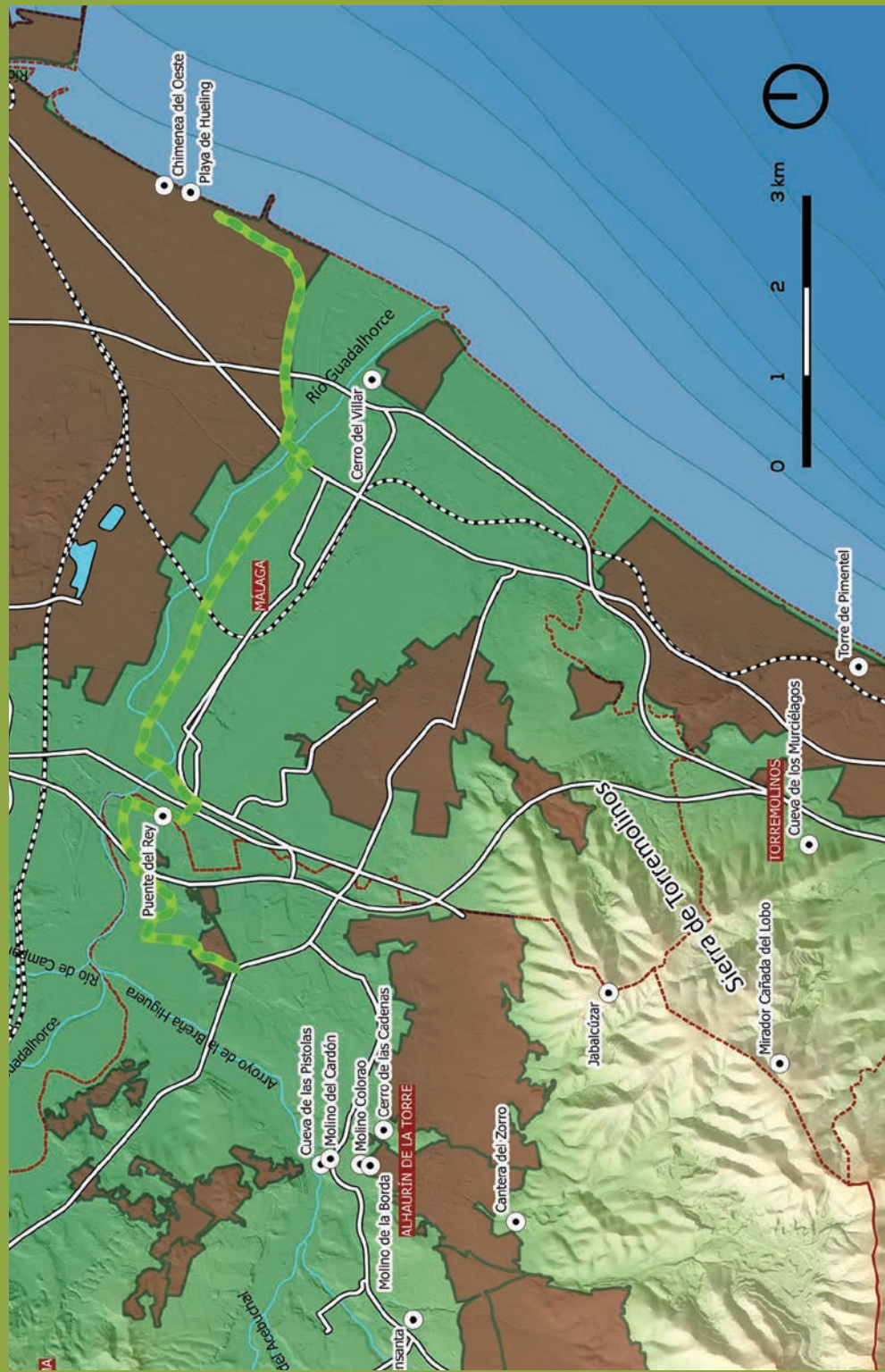






ETAPA 35

• Alhaurín de la Torre - Málaga •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Torrealquería
- Puente del Rey
- Desembocadura del río Guadalhorce (Cerro del Villar)

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La última etapa de la Gran Senda discurre por las vegas del río Guadalhorce hasta llegar al kilómetro cero de esta gran ruta malagueña. El acento histórico lo ponen fundamentalmente en este recorrido la desembocadura del río Guadalhorce y los colonos fenicios que, procedentes del otro extremo del Mediterráneo, se instalan junto al río desde finales del siglo IX a.C. Los fenicios han aportado innovaciones culturales que han dejado una impronta de tremendo calado: su complejo urbanismo, el torno de alfarero, avanzados conocimientos metalúrgicos y artesanales, así como las técnicas para la práctica de cultivos intensivos de especies tan mediterráneas como la vid y el olivo. Las colonias fenicias de la Rebanadilla y el Cerro del Villar, situadas sobre islotes localizados en el amplio estuario del río Guadalhorce, son asentamientos que se encuentran entre los más antiguos del Mediterráneo occidental. Ambas escenifican la singular abundancia de este tipo de asentamientos fenicios que posee la provincia de Málaga, la de más alta densidad en Andalucía.

La etapa también presenta otro aspecto importante bajo la forma de hitos herederos de la España del siglo XVIII. Por un lado, el proyecto del puente-acueducto del Rey, que pretendía cruzar el río Guadalhorce. Aunque fue un proyecto inacabado, vemos un ejemplo de lo que podría haber sido en el cercano Acueducto



de San Telmo, la obra de ingeniería hidráulica más importante de la España ilustrada. Por otro lado, se evoca la figura del General Torrijos en su lucha contra el absolutista Fernando VII al visitar el Cortijo de Mollina, en Alhaurín de la Torre. Finalmente, el recorrido en paralelo a las playas de la Misericordia y de Huelin, con el espigón de la Térmica y la Chimenea del Oeste al fondo, permite introducir en la etapa una breve descripción de la Málaga industrial en el tercer cuarto del siglo XIX, antes de que la crisis de la filoxera y otra serie de circunstancias desencadenaran el proceso de desindustrialización finisecular.

RECORRIENDO LA ETAPA

Alhaurín de la Torre

La ocupación más antigua en el entorno de Alhaurín de la Torre se data en el Neolítico. Distintos hallazgos en cavidades del Monte Jabalcúzar o en el propio casco urbano así lo constatan. Muy interesantes son también los restos hallados en la Cantera del Zorro, datados en momentos avanzados de la Prehistoria Reciente y durante el primer milenio a.C., en un momento en el que se dieron contactos con las importantes colonias fenicias de la desembocadura del río Guadalhorce que se recorren en esta etapa, como son La Rebanadilla y Cerro del Villar. El yacimiento de la **Cantera del Zorro** también puede ponerse en relación con un aprovechamiento temprano de las mineralizaciones de plomo de **Llano de la Plata**, al pie de la Sierra de Mijas, descritas en la etapa anterior.

Alhaurín de la Torre alberga numerosos indicios de ocupación en época romana; las fértiles vegas del Guadalhorce, la explotación de los mármoles de la Sierra de Mijas y la

cercanía a Málaga y Cártama justifican el desarrollo del lugar. Algunos investigadores proponen la localización de la ciudad romana Lauro en este territorio, sin que pueda saberse a ciencia cierta su ubicación. La pedanía de **La Alquería**, al noroeste del casco urbano, alberga en unas 18 hectáreas varios yacimientos que se han datado en distintos momentos entre el siglo II a.C. y el IV d.C. Entre los hallazgos se han documentado restos de mosaicos, lienzos de murallas, cerámicas, monedas y enterramientos.

Como se describe en la etapa anterior, el Barrio Viejo del casco urbano de Alhaurín de la Torre se correspon-



Cueva de la Pistola (Calcolítico), Alhaurín de la Torre (JASG)



Yacimiento romano Taralpe, Alhaurín de la Torre (JASG)



de con la alquería de Laolín que citan las fuentes escritas, de ahí su trazado andalusí. Como parte de la herencia de los sistemas de riego andalusíes quedan los molinos de su territorio: hasta 11 harineros y 5 de aceite citados por Pascual Madoz a mediados del siglo XIX, cuando Alhaurín de la Torre, junto con Torremolinos y Churriana, proveían a la ciudad de Málaga de alimentos, fundamentalmente pan. La mayoría de los numerosos molinos que registra la cartografía del siglo XIX han desaparecido con el crecimiento de la ciudad, aunque permanecen restos de algunos de estos ingenios muy transformados en el antiguo camino del Callejón, **molino del Cardón, molino Colorao y molino de la Borda**.

El territorio de Alhaurín de la Torre quedó arrasado tras la conquista

castellana. En los repartimientos se otorgaron las tierras, entre otros, a Íñigo Manrique de Luque y a Gutierre Gómez de Fuensalida, a cuyos hereiros se darán los títulos de Conde de Molina y Conde de Puertollano, respectivamente, creando ambas familias un señorío mancomunado que se mantiene hasta su abolición en el siglo XIX. La Casa del Conde que se conserva en la actualidad en el casco urbano de Alhaurín de la Torre fue propiedad del Conde de Puertollano.

El Puente del Rey

En el kilómetro 3.5 de la etapa se pasa junto al **Puente del Rey**, una construcción proyectada en el siglo XVIII para unir Alhaurín de la Torre con Málaga, cruzando el Guadalhorce, que nunca llegó a alcanzar la otra margen del río.

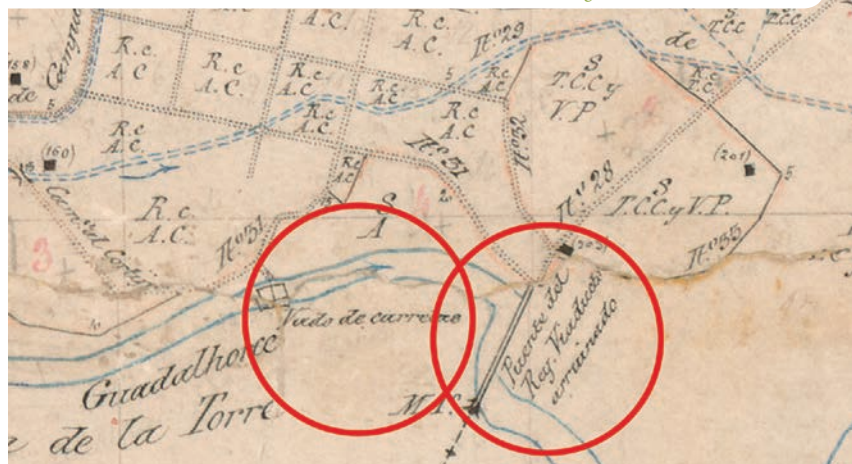
En 1720 el corregidor de la ciudad de Málaga, ante la escasez de agua que padecía la ciudad, derivada de su histórico problema de abastecimiento, acrecentado además por la expansión demográfica que experimentaba, solicitó ante el Gobierno central la autorización para canalizar hasta Málaga el agua de un manantial que nace en la falda oriental de la Sierra de Mijas, en término municipal de Churriana: la fuente del Rey. El proyecto planeaba construir un puente-acueducto para cruzar el río Guadalhorce llevando el agua a Málaga y facilitando el tráfico de mercancías entre las dos orillas.

En 1726 se inició la obra pero en 1736 solo estaban contruidos tres



“Puente del Rey viaducto arruinado” y “Vado de carretas”. Detalle de la minuta cartográfica de Málaga (1874)

Fuente: PLAN1290107 1874 CC-BY 4.0 Centro Nacional de Información Geográfica



de los veintidós arcos que debía tener el puente y la obra quedó parada por falta de fondos. Mientras tanto, en 1782 se inició la construcción del acueducto de San Telmo para llevar el agua del río Guadalquivir a Málaga, colosal obra hidráulica que se terminó con éxito en 1784.

La construcción del puente del Rey se retomó en 1796, cuando se reformuló el proyecto para construir una presa con que regar 6.000 fanegas de huertas, además del puente y el acueducto, que ahora deberían tener cuarenta y dos arcos. Sin embargo, en 1799 solo se habían construido tres arcos más, y en 1820 un total de nueve.

En 1850 Pascual Madoz cita en su Diccionario las vicisitudes de este fracasado proyecto, necesario para la comunicación de los pueblos de la Hoya de Málaga con la capital, des-

cribiendo además que en los días de riada quedaba interceptado el paso del río y la ciudad de Málaga quedaba desabastecida de los principales alimentos (en especial de pan), suministrados desde esta margen derecha del río, desde Torremolinos, Churriana y Alhaurín de La Torre, pues la corriente arrastraba la barca que, a la altura de Churriana, se utilizaba para cruzar. Cita también que sobre la obra inacabada se habían colocado unas tablas de madera en diferentes épocas para facilitar el tránsito a los panaderos, y que esa ineficaz y negligente obra (de madera) era en ese momento el verdadero puente del Rey.

Los arcos del puente ubicados en la barriada de Zapata forman parte de este proyecto inacabado, que también se conoce en la actualidad como Arcos de Zapata.



Puente del Rey (siglo XVIII) Alhaurín de la Torre (JASG)

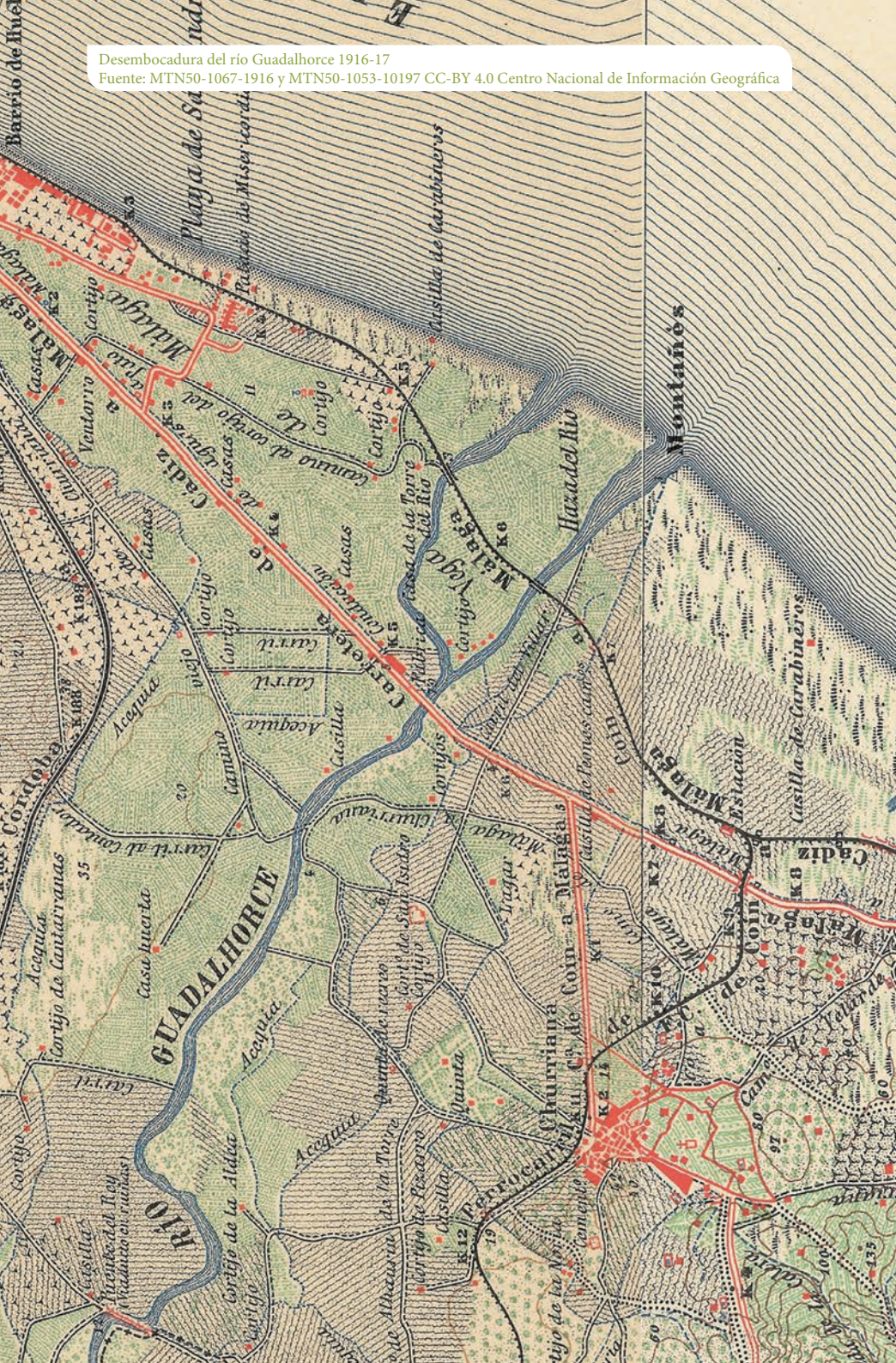
La desembocadura del río Guadalhorce

En esta última etapa de la Gran Senda, el principal río de la provincia de Málaga también llega al fin de su ciclo natural, su desembocadura en el mar Mediterráneo. Desde su nacimiento en la sierra de San Jorge, en Villanueva del Trabuco, el río Guadalhorce ha funcionado como eje vertebrador a lo largo de la historia de las comarcas por donde pasa, desde la Prehistoria, cuando las comunidades de cazadores-recolectores transitaban sus terrazas, hasta el siglo XX, cuando sus aguas fueron embalsadas a la altura del desfiladero de los Gaitanes para controlar el flujo de su cauce y generar la incipiente demanda energética que hacía funcionar las fábricas de azúcar y empezaba a iluminar las ciudades en el primer cuarto del siglo XX.

De todos los aspectos históricos y geográficos asociados al río Guadalhorce, uno de los más importantes consiste en la transformación que ha sufrido el litoral en los últimos 2.000 años y en la pérdida del carácter de navegabilidad que antaño tuvo. Uno de los posibles factores que pudieron determinar el interés de los fenicios por instalarse en el islote de la Rebanadilla pudo ser el potencial de comunicación con las tierras del interior que suponía que el río fuese navegable con barcos de poco calado hasta el menos la actual Cártama. El poblado se ubicó a finales del siglo IX a.C. en un lugar que hoy día se encuentra a 3 kilómetros aguas arriba de la actual desembocadura. Esta es la dinámica general en toda la costa malagueña: desde la desembocadura de los ríos Vélez y Algarrobo, donde estaban establecidas las colonias de Toscanos y Morro de Mezquitilla, hasta el río Guadiaro por la parte

Desembocadura del río Guadalhorce 1916-17

Fuente: MTN50-1067-1916 y MTN50-1053-10197 CC-BY 4.0 Centro Nacional de Información Geográfica





occidental, donde existía otro asentamiento con presencia fenicia, Montilla.

Los asentamientos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia inevitablemente han ido modificando el paisaje en las vegas del Guadalhorce y causando la colmatación del río desde época romana, aunque consta que la ciudad romana de Cartima (Cártama) tenía un puerto fluvial.

En época medieval aparece citado de dos formas: como Guadalhorce, Wādī l-Jurs, que es el nombre que ha pervivido hasta la actualidad, y como Guadalquivirejo, Wādī l-Kabīr, topónimo que se perderá a partir del siglo XVIII, aunque sea el usado para citar el curso bajo por el que discurre esta etapa. Si bien en los siglos medievales los ríos no tenían el mismo carácter navegable que en época fenicia, el litoral seguía caracterizado por profundas ensenadas y deltas vivos en las principales desembocaduras; sin lugar a dudas, las transformaciones más radicales llegarán después, a partir del siglo XVI.

Las vegas de la desembocadura del río Guadalhorce y su delta central han sido históricamente zonas de regadío en las que se han explotado sus recursos agrícolas para el consumo comarcal y para la comercialización a través del puerto de Málaga.

En 1850 Pascual Madoz incluye un extenso texto en su Diccionario en el que describe cómo el Guadalhorce varía continuamente por efecto de

los aluviones de invierno, y cómo tan pronto abandona inmensos espacios de tierras como invade otras llanuras y destruye sus cultivos. También analiza los efectos de las defensas que algunos agricultores hacen de sus tierras plantando árboles, que si bien les resultan útiles causan graves pérdidas de tierras en otras zonas. En esta temprana época empieza a fraguarse la idea de construir un dique (presa) para el control del caudal del río, obra que finalmente se ejecutará a principios del siglo XX y que se describe en la etapa 21.

Hasta la década de 1960, el delta central que forma el río Guadalhorce en su desembocadura, ocupando la finca La Isla, está cultivado en su totalidad y limita con un área de marismas que se inundan cuando el viento sopla de levante. A partir de la década de 1970 las tierras cultivadas se reducen y entre 1977 y 1982 esta zona se dedica a la extracción de áridos para la construcción, creando una serie de pozas que se inundan con acuíferos subterráneos. En 1989 este complejo dunar es declarado espacio protegido y desde 1998 se viene realizando una serie de mejoras ambientales para la restitución de la configuración original del delta del actual Paraje Natural.

La Rebanadilla y el Cerro del Villar

A partir de la segunda mitad del siglo IX a.C., se instalaron en el estuario del Guadalhorce dos importantes colonias fenicias,





Ánfora SOS del Cerro del Villar
(siglos VIII-VII a.C.), Málaga (MMA)

siguiendo el modelo de la ciudad originaria del proyecto colonial fenicio, Tiro (situada en las costas del actual Líbano) En un primer momento el sitio elegido fue el que se conoce como La Rebanadilla, descubierto como resultado de las obras de ampliación del aeropuerto de Málaga. Se ha clasificado como un auténtico “santuario empórico”, lugar protegido por los dioses, que garantizarían la reciprocidad de los intercambios realizados con las comunidades autóctonas de finales de la Edad del Bronce.

El éxito de este primer proyecto supuso que pocas décadas después se crease en una segunda isla, situada algo más al sur, el Cerro del Villar, un poblado de varias hectáreas de extensión caracterizado por presentar un urbanismo de aspecto sensiblemente ortogonal, con edificaciones separadas por calles transversales y concentradas en manzanas. Las calles que vertebraban el acceso a

los inmuebles presentaban anchuras variables (entre uno y cinco metros) y no eran meras zonas de paso. La presencia de pórticos adosados a las casas y abiertos al espacio público ha sido interpretada como correspondiente a pequeñas tiendas donde se almacenaban y exponían mercancías. En uno de estos locales aparecieron ánforas con pescado y se localizaron diminutas pesas de plomo que permiten pensar en la existencia de transacciones comerciales, modelo económico bien conocido en el Próximo Oriente. Respecto a las viviendas, presentan una serie de estancias cuadradas o rectangulares con techos planos articuladas por lo general en torno a un espacio central abierto con función de patio. En cada casa, su tamaño y número son muy variables, pudiendo presentar pequeñas habitaciones dedicadas a cultos domésticos. En cada una de ellas es habitual la presencia de un huevo de avestruz y una lámpara de cerámica.

Entre las actividades económicas de estos asentamientos se ha consta-

Colgante con escarabeo con iconografía egipcia
procedente del Cerro del Villar.
Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (D-DAI-
MAD-PAT-DKB-02-2003-39) (DAI)





tado la práctica de cultivos, como la vid, que se llevaría a cabo en las tierras del interior, así como de la pesca, base de la elaboración de conservas de pescado que se intercambiaban con los asentamientos indígenas, caso de Ronda. Para contener estos productos se fabricaron vasijas cerámicas como son las ánforas, contando para ello con talleres alfareros dispuestos en el perímetro de los propios poblados.

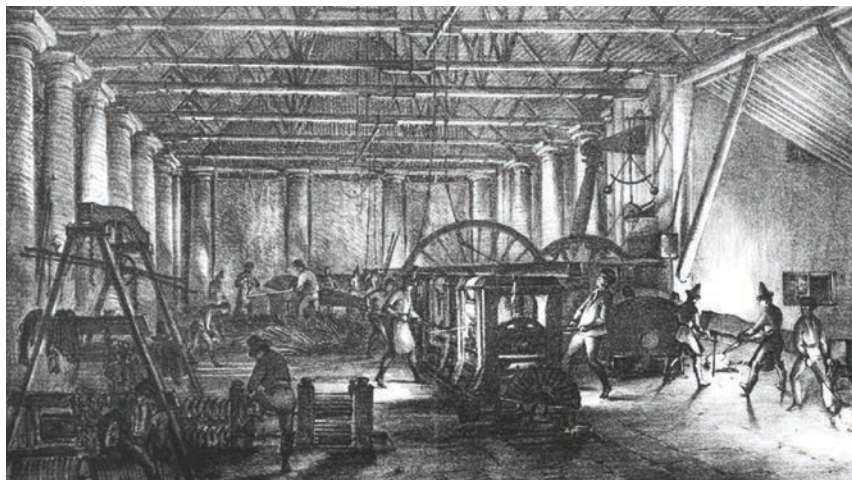
La Málaga industrial del siglo XIX

Desde la década de 1830 hasta finales de la de 1860 la economía malagueña experimentó una etapa de gran desarrollo económico, siguiendo un modelo en el que un sector industrial innovador, rico y dinámico tiene un papel tan importante que lleva a la provincia a situarse como la segunda ciudad más industrial de España. Junto a las pioneras industrias siderúrgicas y algodóneras vinculadas a los apellidos Heredia o Larios, se sitúan también industrias de productos químicos, gas o azúcar que configuran un tejido fabril complejo en un momento de gran plenitud local, representada tímidamente por la **chimenea del Oeste**, en la playa de Huelin, en este último tramo de la etapa.

El caso de la industria siderúrgica malagueña ya se describió en la etapa 31, entre Marbella y Ojén, a su paso por las minas del Peñoncillo y la cercana **ferrería de La Concepción**, en río Verde, cuyos altos hornos

fueron antesala de la posterior notoriedad de esta industria malagueña. Entre 1826 y 1832 se intentó sin éxito en la ferrería de La Concepción la fundición del mineral de magnetita procedente de esas minas. Este fracaso motivó que todos los socios fundadores de la Sociedad Anónima de la Ferrería de Nuestra Señora de la Concepción, excepto Manuel Agustín Heredia, abandonaran la compañía. El carbón vegetal procedente de la deforestación de los bosques de Sierra Blanca no era adecuado para fundir un mineral de tan alta calidad. Tras este periodo, en 1832 las instalaciones se reconvirtieron para adaptarlas al método inglés de afinación por coque o carbón mineral y se aprobó un plan de desdoblamiento en el que se decidió que en La Concepción sólo continuaría la fundición en tres hornos y que en Málaga se realizaría la afinación, creándose para tal fin la **ferrería La Constancia**, en 1833, situada en la playa de San Andrés, cerca del puerto, con nueva maquinaria y una colonia de operarios ingleses especializados. La reestructuración fue todo un éxito; las fábricas de Heredia multiplicaron por 18 la producción entre 1832 y 1839; en la ferrería de la Constancia trabajaban unos 2.500 operarios en su época de máxima producción. Al ver la viabilidad y rentabilidad del negocio, gracias al tesón y empeño personal de Manuel Heredia, en 1841 Juan Giró, uno de los socios fundadores de La Concepción, que permanecía a la espera de los resultados de Heredia, creó la **ferrería El Ángel** con la misma estructura tanto en





Interior de la ferrería de La Constancia, Málaga (siglo XIX). Grabado de M. de Mesa. (Archivo Díaz de Escobar)

Marbella como en Málaga, empleando en conjunto unos 800 operarios. En la época de máxima producción, entre las dos ferrerías se elaboraba la mayor parte del hierro peninsular. Las ferrerías malagueñas comienzan su crisis en 1865, coincidiendo con el despegue de las industrias vascas, que no tendrán necesidad como Málaga de importar la fuente energética, el carbón mineral.

La industria algodonera malagueña no tenía precedentes industriales de esta magnitud. En 1846, de nuevo Manuel Agustín Heredia y los hermanos Pablo y Martín Larios crearon una sociedad, **Industria Malagueña S.A.**, que construyó dos fábricas: una para hilados y tejidos de algodón y otra para tejer telas de lino y cáñamo, empleando cerca de 900 operarios. El éxito de la fábrica fue rotundo: en 1850 consumió más toneladas de fibra que ninguna otra fábrica español-

la. Como en el caso de las ferrerías, tras el éxito de la fábrica algodonera de Heredia y Larios se crearon otras como **La Aurora**, de un sobrino de la familia Larios, empleando a otros 900 operarios. El potencial de la industria algodonera malagueña se acercaba mucho a la primera empresa española, La España Industrial, de Barcelona. Las industrias algodonerías malagueñas aumentaron la producción hasta la segunda mitad de la década de 1880, cuando empieza a decaer; las razones hay que buscarlas en la mayor competitividad que desarrollan las empresas catalanas y, fundamentalmente, en la incidencia de la crisis de la filoxera de la vid en el mercado regional, mercado que era la principal salida de la producción malagueña de tejidos. En 1905 cerraba la fábrica La Aurora.

La crisis malagueña encadenará el cierre de las ferrerías a finales de



la década de 1860 con la crisis de la filoxera a finales de la década de 1870, a la que seguirá poco después la crisis de la caña de azúcar y, a finales de la década de 1890, la del sector algodonero; una crisis generalizada que se ha venido llamando “desindustrialización malagueña”, con la que Málaga cierra su historia en el siglo XIX. Como recuerdo de esta época, además de la chimenea del Oeste, queda también el nombre de Huelin asociado a la playa que pone fin a esta última etapa de la Gran Senda: el apellido del industrial Eduardo Huelin Reissig que en 1868 presentó el proyecto del barrio obrero de Huelin, construido junto a las doce fábricas siderúrgicas, textiles y químicas que había en esta zona.

Torrealquería

Al oeste de la barriada Torrealquería, en Alhaurín de la Torre, se encuentra el yacimiento homónimo, un espacio que alberga distintos elementos del que el más visible es una torre nazarí del siglo XIII de planta rectangular, en un aceptable estado de conservación, aunque necesitada de una urgente intervención de rehabilitación. En el entorno de esta aldea bajomedieval se han localizado los restos de un cementerio andalusí. El lugar alberga también los restos de un asentamiento romano aún no excavado pero del que se ven en superficie sillares y otros restos. La parcela incluye además otros edificios modernos y contemporáneos de interés etnográfico, como una capilla, un molino de



Torrealquería (siglos XIII-XIV),
Alhaurín de la Torre (JASG)

aceite perteneciente a los condes de Molina, dos albercas y una fuente, de donde procedía el agua que movía el molino.

Aparte de los propios elementos inmuebles, el lugar tiene interés histórico porque en el edificio del molino fue capturado en 1831 el general liberal José María Torrijos, que protagonizó el último intento para derrocar al régimen absolutista de Fernando VII y que eligió Málaga para realizar un pronunciamiento que desencadenaría el levantamiento liberal en toda España. Seis días después de su captura en este Cortijo de los condes de Molina fue fusilado, junto a sus 48 compañeros, en la playa de San Andrés de Málaga.





Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga.
Antonio Gisbert Pérez (1888) (museodelprado.es)

Convento de la Fuensanta

Al noroeste del casco urbano de Alhaurín de la Torre permanece en pie el arco de entrada de lo que fue el antiguo Convento de la Fuensanta. Sobre su fundación se añaden a las citas documentales parte de una leyenda recogida en un escrito de fray Juan de Morales de 1619. A finales del siglo XV era bastante popular el manantial de la Fuente Sancta, situado al sur del actual Barrio Viejo de Alhaurín de la Torre, por ser su agua salutífera, dando salud a enfermos bebiéndola y bañándose en ella. Según el cronista, las propiedades del manantial

no se debían tanto a las propiedades del agua como a la existencia en sus cercanías de una pequeña capilla con una imagen de una virgen con el escapulario del Carmen, siendo esta virgen venerada aún antes de haberse recuperado por los Reyes Católicos el Reino de Granada. La ermita recibió bula del Papa León X en 1515. En 1604, la Orden San Francisco de Paula funda en Alhaurinejo (antiguo topónimo de Alhaurín de la Torre, posterior al Laolín citado) el **Convento de Frailes Mínimos de la Fuensanta del Valle**, con una iglesia bajo la advocación de la Virgen de la Fuensanta. En 1751 el Catastro de la Ensenada refiere que el convento



estaba ocupado por quince frailes, aunque en 1804 ya solo lo ocupan cuatro. En 1820, durante el Trienio Liberal, hay un primer intento de desamortización de los bienes eclesiásticos por el que se obligaba a los monasterios mínimos de Málaga, Antequera, Archidona, Olvera y a este de Alhaurín de la Torre a trasladarse al de Torrox, aunque no llegó a ejecutarse. La disolución de la Orden y el cierre del Convento tuvieron lugar en 1835, con la desamortización de Mendizábal. En 1850 Pascual Madoz refiere su antigua existencia; por aquel entonces su uso era como casa de labor, sirviendo su iglesia de almacén.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

